



FIESTA DEL CUERPO DE CRISTO...



“Denles Ustedes de comer”
(Lucas 9,11b-17).

Él Señor nos habla:

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: “Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.” Él les contestó: “Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: “Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.”

Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.





El Papa nos dice:

“Imaginémonos que estamos a orillas del lago de Galilea, la noche se acerca; Jesús se preocupa por los miles de gentes que desde hace muchas horas está con Él y tienen hambre. ¿Qué hacer? Los discípulos ven el problema y le dicen a Jesús: ‘Despídelos’, y que vayan a los alrededores y encuentren comida. Pero Jesús dice: Denles de comer ustedes. Ellos, desconcertados, responden: ‘No tenemos más que cinco panes y dos peces’, como diciendo: sólo lo suficiente para nosotros. Pero Jesús sabe bien qué hacer, quiere implicar a sus discípulos y educarlos. La actitud de los discípulos es la actitud humana, que busca la solución más realista, que no provoque demasiados problemas: Despide a la gente, que cada uno se las arregle como pueda, además, ya hiciste tanto por ellos... has predicado y curado a los enfermos. La actitud de Jesús es completamente distinta y está dictada por su unión con el Padre y por la compasión hacia la gente, pero también por su voluntad de dar un mensaje a los discípulos. Ante esos cinco panes, Jesús piensa: ¡he aquí la providencia! A partir de este poco, Dios puede hacer salir lo necesario para todos. Él confía totalmente en el Padre celestial, sabe que para Él todo es posible. Y así, pide a los discípulos que hagan sentar a la gente en grupos de cincuenta -no es una casualidad: esto significa que ya no son una multitud, sino se vuelven comunidades, alimentadas por el pan de Dios. Y tomando los panes y los peces, levanta los ojos al cielo, da gracias - clara referencia a la Eucaristía- los parte y los da a los discípulos, quienes los distribuyen... ¡Y los panes y los peces no se acaban! He aquí el milagro: más que una multiplicación es un compartir, animado por la fe y la oración. Los discípulos lo vieron, pero no comprendieron el mensaje. Quedaron prendados, como la multitud, por el entusiasmo del éxito. Siguieron la lógica humana y no la de Dios, que es la del servicio, del amor y de la fe. La fiesta del Corpus Domini nos pide que nos convirtamos a la fe en la Providencia, que sepamos compartir lo poco que somos y tenemos, y que no nos encerremos nunca en nosotros mismos”.





¿CÓMO CELEBRABAN LA EUCARISTÍA EN EL SIGLO II?

“El alimento que nosotros llamamos «Eucaristía», no lo tomamos como pan común ni bebida ordinaria, sino que son la Carne y la Sangre de Jesús. Los Apóstoles en los Recuerdos por ellos escritos llamados Evangelios, nos transmitieron que así les fue a ellos mandado, cuando Jesús, tomando el pan y dando gracias, dijo: Hagan esto en memoria mía, éste es mi Cuerpo.

E igualmente, tomando el cáliz y dando gracias, dijo: Esta es mi sangre”. Al reunirnos leemos los Recuerdos de los Apóstoles y los escritos de los profetas. Cuando el lector termina, el presidente, hace una exhortación e invitación a que imitemos tan bellos ejemplos. Después, nos ponemos de pie y elevamos nuestras preces y luego se ofrece pan y vino. El que preside da gracias a Dios y todo el pueblo exclama diciendo «amén».

Luego se distribuyen los alimentos consagrados y se envía también, por medio de los diáconos a los ausentes. Quienes tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, colabora para ayudar a huérfanos y viudas, enfermos y necesitados, encarcelados y forasteros de paso, y a cuantos se hallan en necesidad. Celebramos esta reunión el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos; pues es de saber que le crucificaron el día antes del día de Saturno, y al siguiente al día de Saturno, que es el día del sol, apareció a sus apóstoles y discípulos, y nos enseñó estas mismas doctrinas que nosotros les exponemos. (Doc. Del S II del laico San Justino)





COMUNION EN LA MANO



Durante siglos, se dio el Pan Eucarístico en la mano, como atestiguan diversas Iglesias de África, Oriente, España, Italia. El más famoso es el testimonio de San Cirilo de Jerusalén, (siglo IV): “Al acercarte a recibir el Pan Santo haz con tu izquierda un trono sobre tu mano derecha, que ha de recibir al Rey, y recibe el Cuerpo del Señor y di ‘Amén’.

Ten cuidado que no se te caiga”. Además, en varias regiones los cristianos llevaban el Pan consagrado a sus casas, el domingo, para comulgar ellos mismo a lo largo de la semana. Mas poco a poco fue cambiando esta hermosa práctica; es decir el paso de recibir el Cuerpo del Señor en la boca no se hizo por decreto ni uniformemente. En algunos lugares, (S. VII y VIII), se pedía que las mujeres usaran un paño limpio sobre su mano, lo que se extendió pronto también a los hombres y de ahí a depositarlo en la boca, fue cuestión de un paso.

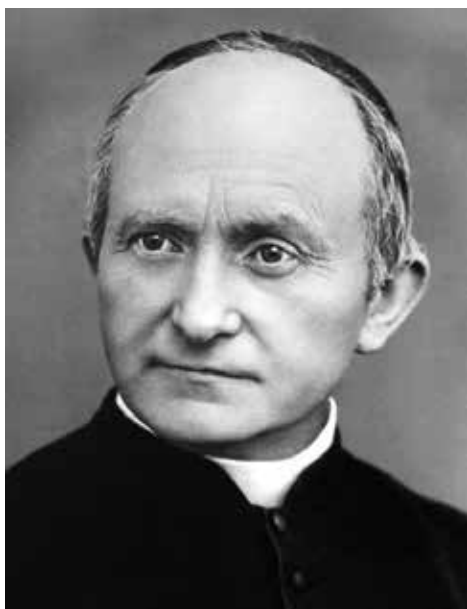
Los motivos de ese paso no son fáciles de concretar, pues tampoco fueron uniformes en las diversas regiones: en algunas fue el miedo a su profanación por parte de herejes o a su uso supersticioso mientras que en otras se pensó que así se ponía más de manifiesto el respeto a la Eucaristía, en un período en que se fue acentuando la dimensión de adoración y de misterio. Sin embargo, parece que la razón de la evolución fue la nueva sensibilidad en torno al papel de los ministros ordenados; se fue acentuando la valoración de los sacerdotes y el alejamiento de los laicos. En el siglo IX, cuando más decididamente se cambió el rito de la comunión, la mayoría de los laicos no entendían el latín, el altar estaba de espaldas, y ya no participaban en el cáliz. De ahí a considerar que las únicas manos que podían tocar la Eucaristía eran las sacerdotales, no hubo más que un paso. En conjunto, el nuevo rito de depositar la comunión en la boca fue una costumbre (y luego una norma) que respondía adecuadamente a la comprensión global del Misterio Eucarístico.

REFLEXIONA Y ORA DESDE ESTE CÁNTICO DEL S. XIII

El "Canta oh lengua" es un cántico compuesto en el S XIII por Santo Tomás de Aquino para la fiesta de Corpus Christi. Es una alabanza a Cristo, narrando su inmaculado y elevado origen, su paso ejemplar por la vida, el momento de hermandad suprema con sus discípulos en su último encuentro antes de la traición de Judas, terminando con una loa al Padre y al Hijo: "Canta, oh lengua, el misterio del Cuerpo Glorioso y de la Sangre Preciosa que el Rey de las naciones, fruto de un vientre generoso, derramó en rescate del mundo... En la noche de la Última Cena, sentado a la mesa con sus hermanos... se les da como alimento. Veneremos, inclinados, tan grande Sacramento...y que la fe supla la incapacidad de los sentidos. Al Padre y al Hijo sean dadas alabanza, júbilo, honor, poder, bendición y gloria. Amén.



RINCÓN MISIONERO



"El anuncio del Evangelio es la expresión más sublime de amor al prójimo", decía el P. Arnoldo Janssen, fundador de los Misioneros del Verbo Divino y de dos comunidades femeninas, también misioneras, una dedicada directamente como Francisco Javier a llevar el evangelio a las gentes, son las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, y la otra, Misioneras del Espíritu Santo de Perpetua Adoración, quienes, con su oración diaria ante el Santísimo Sacramento, y a lo largo de las 24 horas, apoyan, al estilo de Teresita del Niño Jesús, la obra evangelizadora de la Iglesia. Comunicar el evangelio a otros es el gran servicio que los misioneros, ya consagrados ya laicos, pueden ofrecer al hombre de hoy que se debate entre la oscuridad y las tinieblas, tratando de encontrar el sentido a su vida, sentido que le puede llegar a través

de la Luz del Evangelio anunciado por el misionero, pues como decía el mismo San Arnoldo Janssen: "El Misionero no es la luz, sino quien lleva a Cristo, luz del mundo".

FRASES PARA PENSAR

"Antes de la consagración, el pan es pan y el vino es vino; más cuando sobre ellos descienden las palabras de Jesucristo:

"Esto es mi Cuerpo... Esto es mi Sangre", el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre". (San Agustín)

"A través de esta comunión en el Cuerpo de Cristo, Dios te ofrece donde enraizar tu vida entera". (Hno. Roger de Taizé)

"Acércate al Sagrario y piensa que Él te espera ahí desde hace veinte siglos. (Josemaría Escrivá)




"Si compartimos el pan del cielo, ¿cómo no vamos a compartir el pan de la tierra? Cardenal Lercaro)



ENTÉRATE

AQUÍ

- Ven al Despacho Parroquial y retira el cirio que ardió el Jueves Santo a tu nombre. Utilízalo en tu casa en momentos especiales como el día del Padre, de la Madre, cumpleaños, en la enfermedad o dolor familiar... etc.
- Recuerda traer todos los domingos tu ofrenda en víveres para compartir con familias necesitadas.
- Este 6 y 7 de Julio: Venta de ropa. Revisa armarios, closets y escaparates, y dónanos todo aquello que aún está en buen estado para venderlo esos días en bien de nuestra obra misionera.

<https://www.parroquiaelverbodivino.com/> 
parroquiaverbodivinomedellin@gmail.com 
604-4088185 604-5902214 

CONTÁCTANOS

AQUÍ